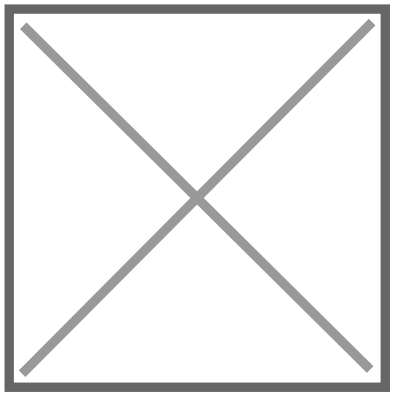

Mónica Echeverría y Fernando Castillo

"Cada uno ha tenido su libertad"

Llevan casados 53 años y no es una casualidad que enfrentados a la necesidad de repasar su vida de pareja, lo hayan hecho en forma separada. Quizás eso refleje mejor lo que la mirada externa capta como la característica principal de este matrimonio: la libertad. Animadores constantes de la vida política y cultural de este país —él como arquitecto, ex rector y alcalde de La Reina; ella por sus actividades teatrales y ahora como escritora—, se casaron bajo la mirada escéptica de amigos y familiares.

"Todo el mundo creyó que no íbamos a durar nada porque yo tenía fama de independiente y voluntariosa y él,... bueno. Lo concreto es que hemos durado más que muchas parejas que se casaron en nuestra época".

Ella se casó pensando que era para toda la vida, en cambio él no pensó nada. "Yo estaba enamorado no más y quería casarme, aunque fuera por un minuto. Y bien mirado, también hoy día estoy enamorado aunque creo que el matrimonio no es para toda la vida, es para cada temporada de la vida. Si uno se adecua a esas temporadas, es para siempre".

Algo similar sostiene Mónica: "Puede ser para toda la vida según como sea. El matrimonio es una de las instituciones más complicadas y difíciles. Tiene sus etapas. Existe la etapa de la pasión, de la comprensión mutua y de entregar y aguantar cada uno lo que el otro es. El nuestro ha durado porque cada uno hemos tenido nuestra libertad".

Primavera

Eso no les ha evitado las crisis. "Creo que más de alguna vez, aunque no lo haya dicho expresamente, he sentido que explotaba y tenía ganas de irme de la casa", reconoce Fernando Castillo, al tiempo que Mónica admite lo mismo.

"No estamos arrepentidos de no habernos separado, porque otras parejas también duran años pero están terriblemente malogradas. Nosotros no lo estamos. Para no sentirse malogrados es importante darle al otro la posibilidad de realizarse. Creo que los jóvenes de hoy eso lo entienden mucho más, pero sucede que creen que debe existir siempre la pasión. Y esta a lo largo del matrimonio no puede durar. Es como las estaciones: hay primaveras, hay veranos, hay otoños y hay inviernos, y de nuevo puede venir otra primavera".

La soledad, el aburrimiento, los celos —las tres grandes piedras con que suelen topar las parejas— apenas los han rozado. "Yo no estoy hecho para aburrirme y Mónica tampoco. Yo me entretengo conmigo mismo. Pero eso de vivir solo es para mí la máxima desesperación. Cuento con Mónica permanentemente en la compañía". Ella se casó con un hombre con fama de buenmozo. "A veces era complicado, por la cantidad de mujeres enamoradas de él y hasta el día de hoy, pero yo eso se lo tomo con humor, pero por supuesto que en un momento sentía celos, pero sabía que le era necesaria y me refugiaba en esa seguridad.".

Convencidos de que no hay recetas en esta aventura que es el matrimonio, a la hora de las autocríticas ambos tienen algo que decir. El: "He vivido sin una seria preocupación por quien me ha acompañado toda la vida. La he dejado que se mantenga sola". Ella: "Quizás estiré demasiado la cuerda con mi marido, lo siento porque sé que le creé situaciones complicadas". Dice él: "¿Te acuerdas cuando hizo una exposición erótica en la Universidad Católica?".

La Época 26.10.97 p. 8 (Supl.) Por: Gabriela Meza.
ARTE 6351

Cada uno ha tenido su libertad [artículo] Gabriela Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza, Gabriela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cada uno ha tenido su libertad [artículo] Gabriela Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile